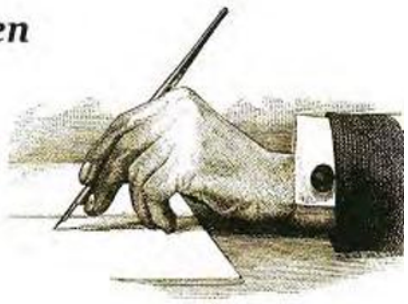


La Pluma Invitada / The Guest Pen



Salvador Sánchez
Abogado, especialista en Derecho Constitucional
Lawyer, specialist in Constitutional Law

salvasan30@hotmail.com

Presidencialismo y estabilidad de la democracia
Presidentialism and stability of the democracy

RESUME

Panameño.
Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Santa María La Antigua. Especialista en Derecho Constitucional y Ciencia Política, por el Centro de Estudios Constitucionales de Madrid, España. Ha publicado artículos en revistas especializadas de Panamá, España, México y Chile. Fue Director General de Asesoría Legal y Técnica, en la Asamblea Nacional de Panamá. Presidente del Centro de Iniciativas Democráticas de Panamá.

Panamanian.
He has B.Sc. degree in Law and Political Sciences from the Saint Mary the Antique University. He is a specialist in Constitutional Law and Political Sciences, by the Center of Constitutional Studies of Madrid, Spain. He has published articles in the specialized magazines of Panama, Spain, Mexico and Chile. He was General Director of the Legal and Technical Consultancy, in the National Assembly of Panama. He is the President of the Center of Democratic Initiatives of Panama.

Desde el final de la transición democrática, todos los presidentes y la gran mayoría de los diputados panameños han completado sus mandatos. Sin embargo, durante el mismo tiempo los períodos de otros funcionarios de alto rango fueron interrumpidos frecuentemente, un fenómeno que se podría llamar inestabilidad de mediana intensidad. En Panamá, además, existe una democracia presidencial, un diseño constitucional que ha sido vinculado a la inestabilidad por la academia. Este artículo contrasta las explicaciones prevalecientes sobre la estabilidad de la democracia bajo el régimen presidencial, considerando a Panamá como caso de estudio.

Las normas constitucionales vigentes durante la transición democrática establecían un régimen presidencial y multipartidista. Este tipo de régimen quedó implantado formalmente en las reformas constitucionales de 1983, aunque solo se aplicó con éxito y plenitud durante las elecciones generales de 1994 y en adelante. Se trata de un régimen caracterizado, como todos los regímenes presidenciales, por la separación de los órganos Legislativo y Ejecutivo, los períodos fijos para los cuales son electos los integrantes de esos poderes y la existencia de controles entre ellos.[1]

El modelo de democracia presidencial fue duramente criticado, especialmente a fines de los setenta e inicios de los ochenta del siglo pasado, pues se consideraba intrínsecamente inconveniente para la estabilidad democrática.[2] Se trató de una crítica que venía asociada a la

Since the end of democratic transition, all presidents and the vast majority of Panamanian deputies have completed their mandates. However, during the same time the terms of other high rank officials were interrupted frequently, a phenomenon that may be called medium-intensity instability. Also, Panama is a presidential democracy, and such constitutional arrangement has been linked to instability by academia. This article contrasts the prevailing explanations on democratic stability under presidential rule, considering Panama as a case study.

Constitutional rules in force during the democratic transition established a multiparty presidential regime. This type of regime was introduced formally in the constitutional reforms of 1983, but only applied with success and fulfillment during the 1994 general election and beyond. This is a regime characterized, like all presidential regimes, by the separation of legislative and executive bodies, the fixed terms of their elected members and the existence of controls between them.[1]

The model of presidential democracy was severely criticized, especially in the late seventies and early eighties of last century, because it was considered inherently inconvenient for democratic stability.[2] This is a criticism that had been associated with the defense of the parliamentary alternative at a time when many countries in the region transited to democracy and raised concern on how to avoid relapse into dictatorship. This critical perspective

[1] *Carpizo, Jorge. Características esenciales del sistema presidencial e influencias para su instauración en América Latina. P. 46-47. En Concepto de democracia y sistemas de gobierno en América Latina, México, UNAM, 2007, pp. 39-70.*
[2] *Una revisión reciente de este debate, en: Flórez Ruiz, José Fernando. Parlamentarismo vs. Presidencialismo. Actualización de un debate crucial para América Latina. P. 35. En Revista Panameña de Política. No. 11, enero-junio 2011, Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM), Panamá, 2011, p. 25-47.*

[1] *Carpizo, Jorge. Características esenciales del sistema presidencial e influencias para su instauración en América Latina. P. 46-47. En Concepto de democracia y sistemas de gobierno en América Latina, México, UNAM, 2007, pp. 39-70.*
[2] *Una revisión reciente de este debate, en: Flórez Ruiz, José Fernando. Parlamentarismo vs. Presidencialismo. Actualización de un debate crucial para América Latina. P. 35. En Revista Panameña de Política. No. 11, enero-junio 2011, Centro de Iniciativas Democráticas (CIDEM), Panamá, 2011, p. 25-47.*

defensa de la alternativa parlamentaria, en momentos en que muchos países de la región transitaban a la democracia y se planteaban cómo evitar recaer en la dictadura. Esa perspectiva crítica surgió principalmente de autores como Linz, quien inicia su crítica del presidencialismo en **La quiebra de las democracias**[3] y la aborda de lleno en **Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica?**[4] , un artículo que resultó el punto de partida de un debate que ha durado ya décadas. De ahí que para un importante sector de la academia, el régimen presidencial es más inestable que el régimen parlamentario y la democracia tiene mayores probabilidades de sostenerse bajo un régimen parlamentario que bajo un régimen presidencial.[5] La estabilidad y persistencia de la democracia presidencial en las últimas décadas ha ido dando parte de razón a quienes, en ese debate, señalaron la necesidad de identificar las condiciones bajo la cuales resultaría problemático al régimen presidencial. Esto es fundamental para atisbar la evolución futura del presidencialismo y procurar una democracia de mayor calidad. Incluso, pese a reconocer que otros factores inciden, tanto o incluso más profundamente, en la estabilidad democrática.

La interrupción del mandato constitucional de un presidente o de los diputados es un indicador idóneo de inestabilidad política.[6] Esa interrupción de los mandatos podría darse a consecuencia de un golpe de estado, de la renuncia, de juicio político o de la clausura del legislativo por el presidente. El concepto incluye como expresión de inestabilidad tanto salidas a las crisis políticas reguladas constitucionalmente (renuncia de presidente, juicio político), como rupturas inconstitucionalidades a la normalidad democrática (como un golpe de estado, o la disolución inconstitucional del legislativo por el Ejecutivo). En el caso panameño, desde la elección de 1994, tres presidentes de la República[7] y las respectivas asambleas, han visto culminados íntegramente sus mandatos.[8]

Cuando se ha observado inestabilidad en los regímenes presidenciales, esta suele explicarse señalando que

emerged primarily from authors such as Linz, who began his critique of presidentialism in ***The Breakdown of Democracy***[3] *and addressed it fully in* ***Democracy: Presidential or parliamentary. Does it makes a difference?***[4]*, an article that was the starting point of a debate that has lasted decades. Hence, for an important sector of the academy, the presidential system is more unstable than the parliamentary system and democracy is more likely to hold under a parliamentary regime under a presidential regime.*[5] *The stability and persistence of presidential democracy in recent decades has been giving some truth to those who, in this debate, noted the need to identify the conditions under which presidential regime would be problematic. This is essential to glimpse the future evolution of presidential democracy and ensure a its higher quality. Even while acknowledging that other factors contribute as much or even more deeply to democratic stability.*

The interruption of the constitutional mandates of presidents or deputies is a suitable indicator of political instability.[6] *This interruption of mandates could be a result of a coup, resignation, impeachment or the closing of the legislature by the president. The concept includes an expression of instability both outputs to the constitutionally regulated political crises (President's resignation, impeachment), as unconstitutional interruption to democratic normality (such as a coup, or unconstitutional dissolution of the legislature, by the Executive). In the case of Panama, from the 1994 election, three presidents of the Republic*[7] *and the respective assemblies, have seen their mandates fully culminated.*[8]

When there has been instability in presidential regimes, this is usually explained by noting that presidentialism does not offer institutional remedies to successfully tackle crisis situations.

Indeed, the rigidity of presidential terms makes it impossible to get rid of presidents, constitutionally and smoothly, who have lost the confidence of their constituents. In addition, the separate elections of both presidents and parliaments, enables both Organs to be hold by adverse political

[3] *Linz, Juan J. La quiebra de las democracias. Alianza Universidad, Madrid, 1987, p. 127-131.*

[4] *Linz, Juan J. Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica? En Linz, Juan J. y Valenzuela, Arturo (comps.). Las crisis del Presidencialismo. 1. Perspectivas comparativas. Alianza Universidad. Madrid, 1997, Pp. 25-146. Linz, Juan. Democracy: Presidential or Parliamentary. Does It Make a Difference? Workshop on Political Parties in the Southern Cone, Wilson Center, Washington D.C., 1984; y Linz, Juan y Arturo Valenzuela (eds.), The Failure of Presidential Democracy. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994.*

[5] *El intento de confirmar o descartar empíricamente esta afirmación ha producido múltiples y exhaustivas investigaciones en las últimas décadas.*

[6] *Chasquetti, Daniel. Democracia, Coaliciones y Democracia. Evaluando la Difícil Combinación, p. 330. En Lanzaro, Jorge (compilador). Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p. 319-359. Otro indicador de estabilidad democrática lo da Mainwaring, quien ha considerado estable un régimen que durante 25 años consecutivos mantiene elecciones abiertas y competitivas, sufragio universal y garantías para las libertades civiles. Mainwaring, Scott. Presidentialism and Multipartidism. The Difficult Combination. En Comparative Political Studies, No. 26, 1993. En: Chasquetti, op cit., p. 329.*

[7] *Ernesto Pérez Balladares, Mireya Moscoso, y Martín Torrijos. Sin embargo, Martín Torrijos y la Asamblea Legislativa del período 2004-2009 vieron reducidos sus mandatos en dos meses, en atención a la reforma constitucional de 2004. Durante la transición, ni el presidente Endara ni la Asamblea (1989-1994) iniciaron su mandato según estipulaba la Constitución, y el Vicepresidente Ricardo Arias debió renunciar en 1992, antes de agotarse su mandato.*

[8] *Entre los casos de interrupción de mandatos legislativos están la detención en Estados Unidos del diputado del PALA Anel Ramírez (1989-1994), la revocatoria partidaria del mandato del entonces legislador del PRD Mario Miller (1994-1999) y la dilación judicial (de más de cuatro años) en reconocer el escaño de la diputada Teresita Arias (2004-2009).*

[3] *Linz, Juan J. La quiebra de las democracias. Alianza Universidad, Madrid, 1987, p. 127-131.*

[4] *Linz, Juan. Democracy: Presidential or Parliamentary. Does It Make a Difference? Workshop on Political Parties in the Southern Cone, Wilson Center, Washington D.C., 1984; and Linz, Juan and Arturo Valenzuela (eds.), The Failure of Presidential Democracy. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994. In spanish: Linz, Juan J. Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica? In Linz, Juan J. and Valenzuela, Arturo (comps.). Las crisis del Presidencialismo. 1. Perspectivas comparativas. Alianza Universidad. Madrid, 1997, Pp. 25-146.*

[5] *The attempt to empirically confirm or refute this claim has multiple and extensive research in recent decades.*

[6] *Chasquetti, Daniel. Democracia, Coaliciones y Democracia. Evaluando la Difícil Combinación, p. 330. In Lanzaro, Jorge (compilator). Tipos de Presidencialismo y Coaliciones Políticas en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2003, p. 319-359. Another indicator of democratic stability is given by Mainwaring, who says that a regime is considered stable if, for 25 consecutive years, keep open and competitive elections, universal suffrage and civil liberties guaranteed. In Mainwaring, Scott. Presidentialism and Multipartidism. The Difficult Combination. Comparative Political Studies, No. 26, 1993. Cited by Chasquetti, op cit., p. 329.*

[7] *Ernesto Perez Balladares, Mireya Moscoso, and Martin Torrijos. However, Martin Torrijos and the Legislative Assembly for the period 2004-2009 saw their mandates cut in two months, consequence of the constitutional reform of 2004. During the transition, neither the president Endara nor the Assembly (1989-1994) began their terms when stipulated in the Constitution, and vicepresident Ricardo Arias Calderón was forced to resign in 1992, before becoming exhausted its mandate.*

[8] *Among the cases of interruption of legislative mandates are the detention in the U.S. of PALA deputy Anel Ramirez (1989-1994), the revocation of the mandate of the then PRD legislator Mario Miller (1994-1999) and the judicial delay (of more than four years) to recognize the seat of deputy Teresita Arias(2004-2009).*

el presidencialismo no ofrece remedios institucionales para afrontar con éxito situaciones de crisis.

Ciertamente, la rigidez del mandato presidencial hace imposible librarse, constitucional y ágilmente, de los presidentes que han perdido la confianza de sus electores. Además, la elección separada de presidentes y parlamentos hace posible que ambos Órganos los ocupen sectores políticos adversos entre sí, lo dificultaría a los presidentes la conformación de mayorías legislativas que respalden la agenda del gobierno, en especial si los partidos son muy numerosos.

El presidencialismo en América Latina también ha presentado rasgos específicos: entre ellos la prohibición de la reelección inmediata y la utilización del sistema de representación proporcional en las elecciones legislativas. El primero de estos mecanismos, una vez predominante en la región, hace menos probable el recurrir al juicio político como mecanismo de control del poder presidencial. Por otro lado, al sistema de representación proporcional para la elección de diputados se le suele relacionar con sistemas multipartidistas. Mainwaring enfatizó este último aspecto a tal punto que la confluencia de presidencialismo y multipartidismo ha pasado a conocerse en la bibliografía como "la dificil combinación".[9] El presidencialismo latinoamericano sería entonces especialmente problemático para la estabilidad democrática porque a las limitaciones propias de todo presidencialismo suma un sistema multipartidista, que dificultaría la relación Ejecutivo-Legislativo.[10]

Respecto al número de partidos, el sistema político panameño ha evolucionado desde los quince partidos que presentaron candidatos a las elecciones de 1994 a los ocho que postularon candidatos en 2009.[11] A fines de 2011, el número de partidos existentes en Panamá es de cinco. Se trata de una importante reducción, que se explica por las dificultades para constituir nuevos partidos, una barrera electoral que dificulta la sobrevivencia de los existentes y otros rasgos del sistema electoral. Por todo ello la fragmentación partidaria no es pronunciada.

Respecto a la elección separada de Ejecutivo y Legislativo, es cierto que hace posible la integración de una Asamblea en la que el Ejecutivo no tenga de partida un contingente mayoritario. Sin embargo, esto dista de ser

sectors, what makes difficult for presidents the formation of legislative majorities to support the government's agenda, especially if the parties are very numerous.

Presidentialism in Latin America has also presented specific features: among them, the prohibition of immediate reelection and the use of proportional representation in legislative elections. The first of these mechanisms, once prevalent in the region, makes less likely to resort to impeachment as a control mechanism of presidential power.

On the other hand, the system of proportional representation for the election of deputies is often associated with multiparty systems. Mainwaring emphasized this last point to the point where the confluence of presidentialism and multiparty system has become known in the literature as "the difficult combination."[9] The Latin American presidentialism would then be especially problematic for democratic stability because of the limitations inherent to presidentialism sum a multiparty system, which would hamper the executive-legislative relationship.[10]

Regarding the number of parties, the Panamanian political system has evolved from fifteen parties that fielded candidates in the 1994 elections to eight parties nominating candidates in 2009.[11] In late 2011, the number of existing parties in Panama is five. This is a significant reduction, which is explained by the difficulties to form new parties, an electoral barrier that hinders the survival of existing ones, and other features of the electoral system. Therefore, party fragmentation is not pronounced.

Regarding the separated election of executive and legislative branches, it is true that it enables the integration of an Assembly in which the executive starts without a mayoritarian contingent. However, this is far from a foregone outcome. A presidential election by simple majority rule, on one hand, and simultaneous presidential and legislative elections, help to produce more executive-legislative convergence. But even in a scenario of initial divergence, presidents can advance their agendas by building and rebuilding their legislative coalitions.[12] So they must identify which features of the existing institutions serve to stimulate the formation of coalitions and, in general, the attitudes favorable to consensus. Parliamentary traits that have been present in presidential regimes of Latin America, for example, would aim to moderate the power of presidents and, in principle, to provide more stability.

The joint exercise of power by the president and his minis-

[9] Mainwaring, Scott. Presidentialism and Multipartidism. The Difficult Combination. En Comparative Political Studies, No. 26, 1993.

[10] En Panamá, el sistema de elección de diputados combina circunscripciones uninominales y plurinominales. En éstas últimas opera la representación proporcional. En las elecciones de 2009 hubo 26 circuitos uninominales que produjeron el mismo número de diputados y 13 circuitos plurinominales que produjeron 45 diputados. Se trata de un sistema híbrido en el que supuestamente predomina la representación proporcional. Sin embargo, la representación proporcional tiene una posición mucho más frágil, dada la pequeña magnitud de las circunscripciones plurinominales, el bajo número de diputados en la cámara y el efecto no proporcional de la fórmula utilizada para adjudicar curules. De ahí que los efectos positivos para la representación política que podría producir la representación proporcional no se han sentido hasta ahora, como tampoco ha servido para producir un sistema de partidos más plural y diverso.

[11] Guevara Mann, Carlos. Observaciones sobre el rendimiento electoral de los partidos políticos panameños a partir de la transición democrática (1994-2009). P. 13. En Revista Panameña de Política, enero-junio 2010, No. 9, Centro de Iniciativas Democráticas, Panamá, 2010, P. 9-33. Guevara Mann indica también que de las 4.3 partidos con representación parlamentaria en las elecciones de 1994 se pasó a los 3.8 partidos de las elecciones de 2009. El número efectivo de partidos utilizado por Guevara Mann, es calculado según el índice Laakso-Taagepera.

[9] Mainwaring, Scott. Presidentialism and Multipartidism. The Difficult Combination. In Comparative Political Studies, No. 26, 1993.

[10] In Panama, the system of election of deputies combines single-member and multimember circuit. In the latter operates proportional representation. In the 2009 elections there were 26 single-member circuit that produced the same number of deputies and 13 multi-member circuits that were 45 deputies. This is a hybrid system supposedly dominated by proportional representation. However, proportional representation is much more fragile, given the small size of the multi-member constituencies, the low number of deputies in the chamber and the non proportional effect of the formula used to allocate seats. Hence, the positive effects that could produce proportional representation have not been felt so far, neither has helped to produce a more plural or diverse.

[11] Guevara Mann, Carlos. Observaciones sobre el rendimiento electoral de los partidos políticos panameños a partir de la transición democrática (1994-2009). P. 13. In Revista Panameña de Política, enero-junio 2010, No. 9. Centro de Iniciativas Democráticas, Panamá, 2010, P. 9-33. Guevara Mann also indicates that of the 4.3 parliamentary parties in the elections of 1994 it turned to 3.8 parties on the 2009 elections. The effective number of parties used by Guevara Mann, is calculated according to Laakso-Taagepera index.

[12] Moscoso was able to forge legislative coalitions in the first and the last years of her mandate. Recently, when Martinelli broke the coalition between his own party, Cambio Democrático, and the Panamefista Party, in 2011, he rebuilt the majority in the National Assembly thanks to a large contingent of defectors from the opposition.

un resultado inevitable. Una elección presidencial por mayoría simple, por un lado, y elecciones presidenciales y legislativas simultáneas, ayudan a producir una mayor convergencia Ejecutivo-Legislativo. Incluso, en un escenario de divergencia inicial, los Ejecutivos pueden impulsar sus agendas construyendo y reconstruyendo sus coaliciones legislativas.[12] Por eso deben identificarse qué rasgos de la institucionalidad vigente sirven para estimular la conformación de coaliciones y, en general, las actitudes favorables al consenso. Los rasgos parlamentarios que se han hecho presentes en los regímenes presidenciales de América Latina, por ejemplo, irían encaminados a moderar el poder de los presidentes y, en principio, a proporcionarían más estabilidad.[13] El ejercicio conjunto del poder por el Presidente y sus ministros de Estado o la existencia constitucional del voto de censura a los ministros, son matices de parlamentarismo presentes en el diseño constitucional panameño.[14]

Se concluye entonces que Panamá, utilizando el indicador de Chasquetti, se ha mantenido en estable desde 1994. Siendo una democracia multipartidista moderada y presidencial con matices parlamentarios, no es un dato sorprendente. Más significativo es que bajo la estabilidad democrática de alto perfil existe una realidad menos grata. Al observar, además de la estabilidad de presidentes y diputados, la inestabilidad en los cargos de ministros de Estado,[15] magistrados de la Corte Suprema de Justicia,[16] procuradores generales de la Nación,[17] directores de entes constitucionales[18] y de la administración autónoma,[19] e incluso de alcaldes, tenemos indicadores de la escasa profundidad de nuestra "estabilidad".

Por otro lado, un sistema de partidos profundamente debilitado[20] y la desafección del ciudadano común con sus instituciones,[21] agregan elementos que deben ser tomados en cuenta. Por eso, lejos de vanagloriarnos de más de veinte años de democracia, hoy es indispensable reconocer la fragilidad de nuestras instituciones y la urgente necesidad de adoptar correctivos. ~

"El presidencialismo latinoamericano sería entonces especialmente problemático para la estabilidad democrática porque a las limitaciones propias de todo presidencialismo suma un sistema multipartidista, que dificultaría la relación Ejecutivo-Legislativo."

"The Latin American presidentialism would then be especially problematic for democratic stability because of the limitations inherent to presidentialism sum a multiparty system, which would hamper the executive-legislative relationship."

ters or the constitutional existence of the vote to censure ministers, are aspects of parliamentary constitutional design present in Panama.

In conclusion: Panama, using Chasquetti's indicator, has remained stable since 1994. Being a moderate multiparty democracy, and a presidential regime with parliamentary nuances, it is not surprising. More significant is that under the high-profile democratic stability there is actually a less pleasurable reality. Noting not just the stability of presidents and congressmen, but the instability in the positions of ministers, judges of the Supreme Court of Justice, Attorneys Generals, heads of constitutional bodies and the autonomous administration, and even mayors, we have indicators of the shallowness of our stability.

On the other hand, a profoundly weakened party system and average citizens disaffection with institutions, add elements that must be taken into account. So far, more than to boast our twenty years of democracy, today is essential to recognize the fragility of our institutions and the urgent need to adopt corrective measures.~

[12] Moscoso logró forjar coaliciones legislativas en el primer y en los últimos años de su mandato. Recientemente, cuando Martinelli rompió la coalición que unía a Cambio Democrático con el Partido Panameñista en 2011, reconstruyó la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional gracias a un gran contingente de diputados tránsfugas.

[13] Ver: Valadés, Diego. La parlamentarización de los sistemas presidenciales. UNAM, México, 2007.

[14] Carpizo, Jorge. Propuesta de una Tipología del Presidencialismo Latinoamericano. pp.193-195. En Concepto de democracia y sistemas de gobierno en América Latina, México, UNAM, 2007. pp 173-218

[15] Una alta rotación en los cargos ministeriales tiene un costo indudable para la eficacia de la acción gubernamental. En el período constitucional 2004-2009, destacaron los múltiples relevos en el Ministerio de Gobierno y Justicia y en el Ministerio de Educación.

[16] Por ejemplo, los intentos para remover al magistrado Faúndes en el período 1994-1999, la remoción de tres magistrados de la Corte Suprema de Justicia al derogarse la Sala de Garantías Constitucionales (1994) o la remoción del magistrado César Pereira Burgos y del magistrado de la Corte Suprema José Abel Almengor (2011) también pueden contarse en esta categoría.

[17] Los casos paradigmáticos: Rogelio Cruz (1993) y Ana Matilde Gómez (2010).

[18] Por ejemplo la remoción del defensor del pueblo Liborio García (en el período 2004-2009) o la renuncia del fiscal general electoral Boris Barrios (durante 2009-2014).

[19] Una práctica consolidada y que genera enorme inestabilidad es el recorte de los períodos, fijados por ley, de directores de entidades autónomas, con el objetivo de reemplazarlos.

[20] Para un análisis de las fortalezas y debilidades de los partidos panameños, ver: Brown, Harry. Partidos Políticos y Elecciones. Un enfoque institucionalista. Fundación Friedrich Ebert. Panamá, 2007.

[21] Al respecto, las investigaciones sobre la cultura política panameña "han indicado una reducción en el respaldo a las instituciones y a al sistema político en general desde 2004, una reducción en los niveles de tolerancia política y, en consecuencia, una reducción en los valores que favorecen una democracia estable."Pérez, Orlando J. Political Culture in Panama. Democracy after Invasion. Palgrave Macmillan. United States of America, 2011, P. 150.

[13] See: Valadés, Diego. La parlamentarización de los sistemas presidenciales. UNAM, México, 2007.

[14] Carpizo, Jorge. Propuesta de una Tipología del Presidencialismo Latinoamericano. pp.193-195. In Concepto de democracia y sistemas de gobierno en América Latina, México, UNAM, 2007. pp 173-218.

[15] High turnover in ministerial positions has a cost no doubt to the effectiveness of government action. In the constitutional period 2004-2009, noted the many changes in the Ministry of Government and Justice and the Ministry of Education.

[16] For example, attempts to remove judge Faúndes in 1994-1999, the removal of three judges of the Supreme Court to repeal the Constitutional Chamber of the Supreme Court (1994) or the removal of Judge César Pereira Burgos and the resignation of magistrate of the Supreme Court, José Abel Almengor (2011) also can be counted in this category.

[17] The paradigmatic cases: Rogelio Cruz (1993) and Ana Matilde Gómez (2010).

[18] For example, the removal of the Ombudsman Liborio García (in the period 2004-2009) or the resignation of Electoral Attorney General, Boris Barrios (during 2009-2014).

[19] An established practice that generates huge instability is trimming the terms of directors of autonomous entities, despite fixed by law, with the aim of replacing them.

[20] For a discussion of the strengths and weaknesses of Panamanian political parties, see: Brown, Harry. Partidos Políticos y Elecciones. Un enfoque institucionalista. Fundación Friedrich Ebert. Panamá, 2007.

[21] On this respect, researches on Panamanian political culture "have indicated a reduction in the support to institutions and to political system in general since 2004, a reduction in levels of political tolerance and, consequently, a reduction in the values that favor a stable democracy." Pérez, Orlando J. Political Culture in Panama. Democracy after Invasion. Palgrave Macmillan. United States of America, 2011, P. 150.